



Los voluntarios de la Red Radio Emergencia prueban las comunicaciones en los accesos a la presa rota de Vega de Tera. / REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ FRANCISCO GAMAZO

Rescate en Sanabria para perdidos fuera de cobertura

Simulacro en la montaña sanabresa para comprobar las ventajas de la radio frente a los móviles en los rescates

— JOSÉ LUIS CABRERO/ Zamora

El punto de partida: el albergue de montaña de San Martín de Castañeda a las 9,30 horas de la mañana de ayer sábado. Participantes: más de medio centenar de personas, entre expertos montañeros conocedores de la sierra de Sanabria, miembros de la Guardia Civil de Zamora y León, algunos de ellos también especialistas en montaña, técnicos de telecomunicaciones y voluntarios de la Red Radio Emergencia (Remer) de Zamora y Valladolid. El objetivo: chequear la situación de las comunicaciones en la sierra de Sanabria, detectando los puntos oscuros y planificando la mejor manera de establecer contacto con un hipotético excursionista extraviado.

El ejercicio pretende facilitar la labor de los cuerpos de rescate que, el año pasado, tuvieron que bajar de la montaña a 23 personas.

Las labores de búsqueda, señala Luis Vicente Pastor, responsable de la Remer en Zamora, se dificultan mucho cuando los extraviados no tienen posibilidades de dar ningún tipo de pista sobre donde se encuentran, porque los servicios de rescate trabajan a ciegas peinando las zonas donde supuestamente pueden estar.

La experiencia en estos casos es

más que un grado y los puntos de la sierra donde los visitantes se pierden con mayor frecuencia están muy definidos.

A esos enclaves se dirigieron los distintos grupos, integrados por voluntarios radioaficionados de la Remer equipados con las emisoras y Guardias Civiles que probaron sus propios equipos, guiados todos ellos por miembros de la Agrupación Montañera Zamorana.

La laguna de Peces, la presa rota de Vega de Tera, desde donde se produjo la riada que arrasó el pueblo de Ribadelago en 1959 y que sigue siendo un lugar de atracción, el cañón del Cárdenas, Vega de Conde, el Pico del Fraile, la laguna de Ventosa o la cascada de Sotillo, fueron los puntos elegidos para detectar las zonas de sombra en las comunicaciones.

Cada uno de los equipos estableció contacto en varias ocasiones a través de radio con el puesto de mando instalado en el refugio de San Martín y con el centro de comunicaciones de la Subdelegación del Gobierno en Zamora.

El resultado fue «altamente positivo y satisfactorio», según explicó la subdelegada del Gobierno en Zamora, Pilar de la Higuera, que acompañó a uno de los equipos en la ruta hacia la laguna de Sotillo.



Miembros de otro grupo con montañeros y radioaficionados.



Organización de la partida para el rescate.

Fue, precisamente, en este punto, donde se detectaron algunos problemas de comunicaciones que habrá que resolver.

En el equipo participaron técni-

cos de telecomunicaciones de Zamora a los que los responsables de la Remer plantearon la posibilidad de mejorar definitivamente las comunicaciones instalando un nue-

vo repetidor en el pico del Fraile, en la parte alta de la sierra por encima del pueblo de Ribadelago viejo.

Luis Vicente Pastor destacó «la disposición» de los montañeros y los voluntarios para participar «de manera altruista» en un operativo que persigue, sobre todo, «mejorar la coordinación entre los equipos y ofrecer a los servicios de Protección Civil la información necesaria para llevar a cabo los rescates con seguridad y con rapidez».

El problema con el que se encuentran a la hora de realizar un rescate, señala, no es sólo que no se tengan datos sobre la ubicación

Los equipos de rescate rastrearon las rutas de la sierra donde más extravíos se producen

de las personas perdidas, sino que los equipos que se han desplazado por la sierra tampoco pueden tener conocimiento de cuándo se ha producido la localización y eso alarga mucho las operaciones.

El ambiente vivido en Sanabria ayer fue muy similar al que se vive en un rescate. El operativo del simulacro se prolongó hasta las seis de la tarde, cuando llegaron al albergue de la Agrupación Montañera los últimos radioaficionados voluntarios de la Remer, poco entrenados en terreno montañoso, y a los que costó cubrir algunas de las rutas más complicadas. A pesar del cansancio evidente, la satisfacción era general. «Ahora ya tenemos un conocimiento exacto de las comunicaciones de la Remer en los distintos puntos de la sierra», concluyó Luis Vicente Pastor.